

# FRANCISCO HERNÁNDEZ

---

## VISIONES INICIALES

Tu mirada pesa.  
Cae sobre el cuerpo como manto encendido.

Tu mirada viaja.  
Se interna por los ojos como río sin márgenes.

Las cajas de cristal, bronce o madera;  
guardan restos de tus visiones iniciales.

Los espejos son icebergs.  
Ante un espejo tu mirada se apaga.

### PALABRAS POR EL VIENTO

Conocemos al viento cuando al salir del agua  
nos llega al entrecejo su flecha congelada.  
Sabemos de su paso por las nubes, los ahorcados y las  
columnas que se levantan de las fogatas.  
De su fuerza nos cuenta el oyamel caído en la barranca;  
de su delgado silbo, la infinidad de voces  
en cavernas lejanas.  
Pero ignoramos todo de su encuentro inicial  
con el color de las piedras,  
del primer solitario que lo hizo música,  
del arranque de las plumas veloces recorriéndolo.  
Nada sabemos de su edad ni de los templos  
que hace girar cuando se aleja.  
Cruza jardines, cribas y hospitales  
como río que viene de otras tierras  
para ordenar a su antojo estas palabras.

CRIATURAS CONFUNDIDAS

Vi llegar a la galana  
montada en un potro blanco,  
a esa parte del río donde el agua  
parece que aguanta la respiración  
hasta formar un estanque donde nada se oye  
y donde nada se mueve.

A esa quietud entraron bestia y mujer  
como cuchillo relumbrante.

La luna se ocultó  
detrás de El Cerro del Venado.

Los grillos suspendieron su música  
y las primaveras agitaron sus alas  
para que la brisa que esparcía  
el olor de los tigres,  
se mezclara con la espuma  
de las aguas inmóviles.

La galana, desnuda y sorprendente  
como palabra mágica,  
abrazaba el cuello de su cabalgadura  
y con la firmeza de sus piernas  
creaba un círculo de fuego.

No se movía una hoja.

El mundo se había detenido  
para contemplar la lucha  
entre el caudal y las llamas,  
entre la superficie y las profundidades.

La muchacha bregaba por no caer,  
el caballo insistía en brotar alas  
y los pobladores del fondo,  
en la boca de sus pequeñas grutas,  
esperaban el derrumbe  
de las criaturas confundidas  
para alimentarse con su carne de luz.

Y el potro y la mujer se sumergían  
para salir aferrados a la vida:  
venían del cieno

sin el menor vestigio de amargura,  
rodeados por la intensidad  
de resplandores abisales  
y con restos de extraños pólipos  
en la epidermis.

Del fondo regresaban más unidos que nunca,

integrados en neblinoso centauro hembra,  
trabados en un abrazo de náufragos en celo  
que los transportaba a la orilla dolientes,  
resoplantes, gimientes como ballena  
varada entre los tormentos de los arpones  
y los placeres de la resurrección.

Los ojos de los animales elogiaban la escena.

Y cuando la galana y el potro  
regresaron a la espesura con el sigilo  
del cuchillo que se guarda en su funda,  
los médanos dejaron en libertad  
raíces, ondulaciones y cangrejos.

Desde la copa de un tamarindo  
los vi cruzar el puente y alejarse  
hacia el pueblo.

Las aguas tenían el color  
del mercurio.



Armando Salas Portugal

---